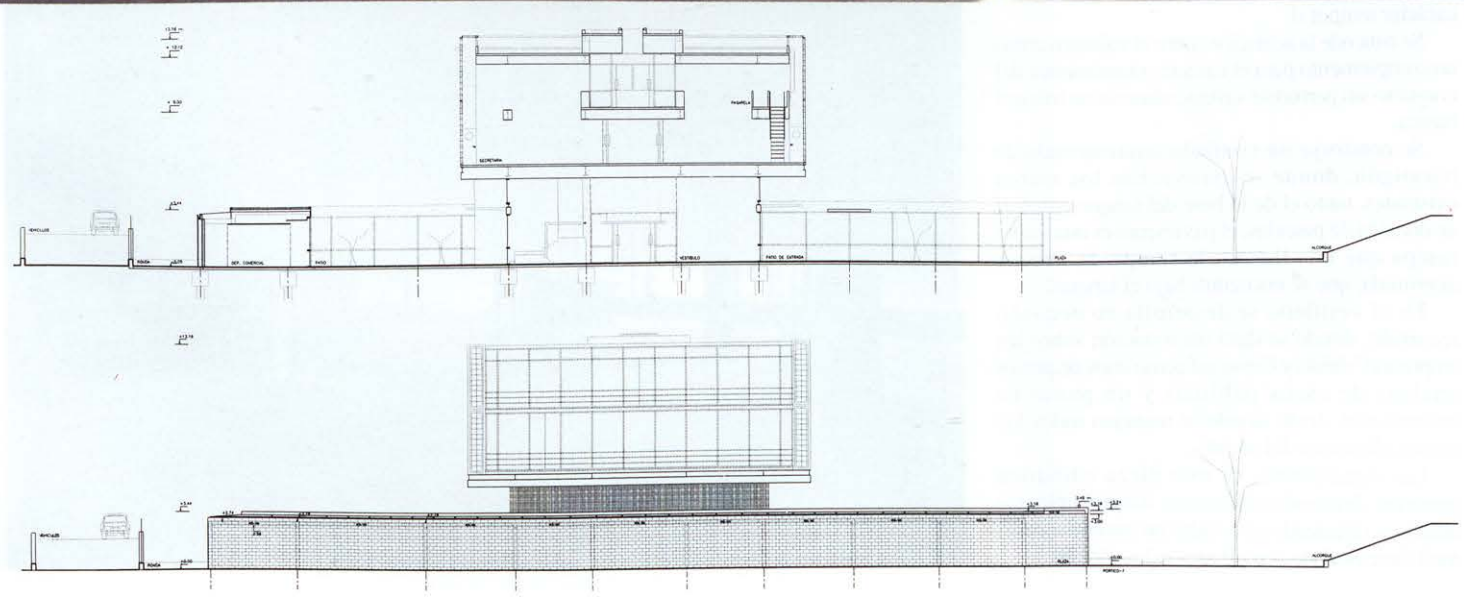




ENRIC DUCH



Sede Social de Papelera Peninsular

PARQUE INDUSTRIAL LA CANTUEÑA, MADRID

Arquitecto: José María Navarro y Martínez-Avial
Colaboradores: Ana Bullón, Salvador del Moral, Genoveva García-Loygorri, Pedro Mora, Ignacio Olivares
Fecha de obra: 1999

Hacer un edificio digno no ha sido fácil. La Sede Social de Papelera Peninsular se construye dentro de un complejo industrial con tecnología de última generación para la fabricación de papel reciclado. Al lado de muchos metros cúbicos de naves había que contener la respiración para que la Arquitectura no fuera absorbida convirtiéndose en una caricatura. Protagonista tampoco, pero digna sí. No ha faltado ilusión, pero no ha faltado esfuerzo. El resultado es mostrado aquí y allí. Aquí, nosotros, con gratitud. Allí, con donaire.

La crisálida es un organismo, con un sistema. Entre su estado inicial y final se producen cambios. Mientras el exterior aparece en reposo se manifiesta al interior movimiento. Estos cambios afectan a la forma, no al sistema. La

forma es temporal; desaparece cuando el sistema alcanza su transformación natural.

La construcción de un edificio, como pasa, no es proceso fácil. El resultado final no demuestra lo sucedido. Tiene límites que generan una forma que no es su fin. La forma es consecuencia de lo que ocurre y cómo ocurre. Un organismo hace versátil su sistema si se manifiesta vivo. El sistema utiliza puntos, líneas y planos.

El sistema se erige por la colocación de puntos a lo largo de una línea. Los puntos se muestran como patios en cascada envueltos por un pabellón que los abraza. El perímetro exterior del pabellón se construye hermético y sólido y caracteriza la luz y la proporción de los puntos. Los patios se

atan en orden riguroso: patio de entrada, central e interior.

Transversalmente a esta sucesión de puntos se colocan, a 5 metros del suelo, 4 líneas o vértebras paralelas, que se repiten a 9 y 12 metros de altura: 12 líneas definen cuatro planos verticales que son la estructura del volumen que cubre el patio central.

El volumen completa el sistema situando este nuevo punto en el espacio.

Los límites de éste son: una doble envoltura cristalina vertical y los planos horizontales de las 4 + 4 líneas a 5 y 12 metros.

La naturaleza del material vítreo hace que estos límites sean más o menos herméticos, y que se nos presente como un velo. Este elemento permite que el volumen se manifieste con el movimiento de la luz. La unión con el espacio se produce en el centro donde dobla la luz.

La premura del encargo obligaba a descubrir un sistema. La naturaleza lo tiene y tuvimos suerte.

Falta por decir que la obra se transmite mejor allí, con donaire, que aquí, con letra; que aquí, con gratitud. ■

